

ARTE EGIPCIO

INTRODUCCIÓN

La cultura egipcia se formó en torno a unos particulares condicionantes geográficos alrededor del cauce del río Nilo, flanqueado por un desierto que le ofrecía unas fronteras naturales. El río proporcionaba con sus crecidas anuales una capa de tierra fértil que abonaba los campos de labor y proporcionaba abundantes cosechas de lino, vid, trigo y olivo. Todo el país dependía de estos ciclos estacionales de inundaciones, de hecho el poder y el prestigio de los faraones flaqueó gravemente en los periodos en los que insuficientes crecidas del río echaron abajo la prosperidad económica de las provincias. Se desarrolló de esta forma una sociedad agrícola muy evolucionada, dando lugar al surgimiento de ciudades tan importantes como Menfis o Tebas y que mantenía contactos comerciales con los pueblos del Mediterráneo a través de los puertos del delta del Nilo (desembocadura). También tenían contacto con los pueblos del interior de África, como los de la región de Nubia.

En Egipto se desarrolló una sociedad esclavista fuertemente jerarquizada, en cuya cúspide se situaba el faraón, personaje omnipotente y sagrado, quién se apoyaba en una poderosa clase sacerdotal. Debajo se encontraban los escribas, guerreros, campesinos, artesanos y por último, los esclavos.

Fundamental para la comprensión del arte egipcio es el conocimiento de sus creencias religiosas. La religión egipcia era politeísta y estaba presente en todas las actividades de la sociedad. Las múltiples divinidades eran en su mayoría animales protectores de las distintas provincias a quienes sus habitantes veneraban (Horus = dios halcón; Sobek = dios cocodrilo...). Con el paso de los siglos estos dioses van adoptando forma humana, o de híbridos, pero nunca abandonan su íntima relación con el animal. La mayoría de los dioses aparecen asociados entre sí por lazos de parentesco, y vinculados con la figura del faraón. Otras veces era el propio faraón quién prestaba su fisonomía a la representación del dios. A parte de los animales, las divinidades solares tuvieron una particular importancia a lo largo de toda la historia egipcia, llegando a humanizarse el culto al Sol. Esta veneración por el dios-Sol llevó a su máxima expresión en el reinado del faraón Amenofis IV, quién impuso un rígido monoteísmo en el que el dios único fue Atón, el dios solar.

Pero una de los aspectos fundamentales de la cultura egipcia era la creencia en la vida después de la muerte, de manera que podemos decir que el arte egipcio es un arte para los muertos, pensado para durar toda la eternidad. Los egipcios creían que el alma humana estaba integrada por siete elementos, de los que el más importante era el *ka*, una especie de alma inmortal. Cuando el cuerpo moría, el *ka* se separaba de él, pero permanecía en su proximidad viviendo en el interior de las esculturas que representaban al difunto y que eran enterradas con él; de la misma forma que creían que los dioses vivían realmente en las esculturas veneradas en sus santuarios (templos). Pero el cuerpo necesitaba también mantenerse íntegro, por medio de la momificación, para que Osiris, el dios-padre y uno de los dioses supremos junto con su hermana Isis, pudiera reunir todas sus partes y volver a otorgarle vida. En fin, ya fuese la existencia posterior material o espectral, el difunto, “siempre-vivo” necesitaba una residencia que resistiera el transcurrir de los siglos: una tumba eterna. De la misma forma que los dioses, vinculados estrechamente con el faraón necesitaban un lugar de residencia fijo donde rendirles culto y contar con zonas de esparcimiento, reposo y disfrutar de todas las cuidados y atenciones: los templos.

ARQUITECTURA. LA TUMBA Y EL TEMPLO.

Dentro de la arquitectura egipcia hay que distinguir entre una arquitectura civil, realizada en adobe y madera y que no se ha conservado; y *la arquitectura religiosa y funeraria*, realizada en piedra, perfectamente tallada en sillares y concebida para durar eternamente. Tanto las tumbas como los templos destacan por su *solidez, estabilidad y grandiosidad*. Es una arquitectura marcada por el *colosalismo*, puesto que no sólo debían ser construcciones duraderas sino eternas.

Como notas características de la arquitectura egipcia se pueden citar las siguientes:

- Los edificios son *arquitrabados o adintelados*, es decir, basados en líneas verticales y horizontales, ya que los egipcios desconocieron el uso del arco y la bóveda.
- *Usaron con frecuencia las columnas*, especialmente en los templos. De fuste liso o fasciculado, y con capiteles inspirados en formas naturales: flor de papiro (papiroforme), palmera (palmiforme), flor de loto (lotiforme).
- En todas las construcciones se manifiesta *el gusto por la penumbra*, que responde por una parte a la necesidad de resguardarse del calor y a la importancia de las sombras para crear ambientes de sacralidad y misterio.

Los edificios funerarios. Las tumbas.

A lo largo de la extensa historia del Antiguo Egipto y dada la extraordinaria importancia que para los antiguos egipcios revestía la vida eterna, hay que destacar tres tipos de enterramientos o tumbas:

- **La mastaba:** Surgieron en el Periodo Arcaico (Dinastías I y II), alrededor del 3500 a. C., aunque se continuaron construyendo a lo largo de toda la historia del Antiguo Egipto. Se trata de una estructura rectangular en forma de pirámide truncada, con paredes exteriores inclinadas de unos seis metros de altura y orientada al este (Sol naciente). Estuvo inicialmente construida de ladrillos, posiblemente por influencia Mesopotámica, pero posteriormente se utilizó la piedra. Hay que distinguir por una parte, unas habitaciones subterráneas a la que se accede por un pozo y en cuyo interior se encuentra la cámara funeraria donde se deposita el sarcófago del difunto, así como objetos de uso corriente y alimentos que le serviría para la vida futura; y por otra, habitaciones a nivel del suelo. Entre estas salas superiores, que en algunas mastabas colectivas adquieren carácter palacial, cabe distinguir la capilla funeraria donde se rendía culto al difunto y la sala destinada a guardar y proteger las estatuas del difunto donde se instalaba el *ka*.
- **La pirámide.** Tuvieron su momento de desarrollo y máxima expresión durante el Imperio Antiguo (Dinastías III y IV), en torno al 2500 a.C. La pirámide simboliza la energía solar que hace posible la vida y al igual que el obelisco representa un haz de rayos solares, desarrollándose en un momento histórico de fuerte culto simultáneo del dios Ra (Sol naciente) y del faraón como encarnación de la divinidad solar. También coincide con un enorme progreso técnico, una gran centralización del Estado y una impresionante capacidad organizativa que hizo posible la construcción de las grandes pirámides de Gizah: Keops, Kefren y Mikerinos. Sin embargo, hasta llegar a estas pirámides regulares, es necesario aludir a sus antecedentes, pirámide escalonada y pirámide acodada, auténticos ejemplos de experimentación arquitectónica hasta lograr la forma perfecta.

Pirámide escalonada del Zoser en Sakkara. Su arquitecto, Imhotep, concibió una pirámide formada por la superposición de seis mastabas. La tumba se convirtió así en una escalera por la cual el faraón podía ascender en forma de halcón hasta las alturas celestes. La pirámide formaba a su vez parte de un amplio complejo arquitectónico rodeado de murallas en el que se levantaron patios, altares, capillas, edificios de gobierno, almacenes, etc, esto es, toda una ciudad para que el faraón continuase viviendo después de su muerte.

Pirámide acodada del faraón Snefru en Dashur. Se trataría del paso intermedio entre la anterior y las pirámides regulares.

Pirámides regulares de los faraones de la IV dinastía, Keops, Kefren y Mikerinos en Gizah. La gran pirámide de Keops, levantada sobre un área cuadrada de 230 metros de lado, presenta las características inherentes a estos edificios. El complejo arquitectónico y ceremonial que la rodea se inicia en el *templo del valle*, a orillas del Nilo, donde es recibido el cuerpo del faraón una vez concluida la pirámide, pero que durante el proceso constructivo servía de muelle para descargar los bloques de granito y caliza procedentes de las canteras. Continúa, luego por *una calzada* que se utilizó para el transporte de los materiales y que posteriormente es por donde asciende el cortejo fúnebre con la momia del faraón. Por último en la cara oriental de la pirámide se eleva el *templo funerario*; está construido sobre los antiguos talleres del artesanado, y en él se rinde culto permanente al faraón y se depositan las ofrendas rituales. Por lo que respecta a su distribución interna, la **pirámide de Keops** se caracteriza por su complejidad, puesto que en tres ocasiones se alteraron los planes: primero se pensó enterrar al faraón en el subsuelo, cámara que al final quedó vacía; luego se construyó la cámara mortuoria en la parte inferior de la pirámide, pero esta estancia se reservó al final para la reina y se construyó en el corazón de la pirámide la gran galería que conducía a la cámara mortuoria de donde finalmente se situó el sarcófago del rey. Cuenta, así mismo con varios corredores descendentes y ascendentes y otras salas falsas con objeto de evitar la violación y los robos. A parte de las tres grandes pirámides, en la zona de Gizah se levantaron otras pirámides más pequeñas destinadas a esposas o familiares, así como mastabas para los nobles con sus respectivos templos o capillas funerarias. La Gran Esfinge con el rostro del faraón Kefren ejerce de fuerza protectora sobre todo el conjunto funerario.

- **El Hipogeo:** Es el último tipo de enterramiento. Tuvo un gran desarrollo a partir del Imperio Medio (Dinastías XI – XIII) hacia el 2000 a.C. y se prolongó su construcción durante el Imperio Nuevo (Dinastías XVIII – XX) hacia el 1500 a.C.. Son tumbas excavadas en la roca, con galerías y cámaras y que exteriormente pasan desapercibidas para evitar los saqueos. Este cambio en la tipología de la tumba se debió al traslado de la capital a la ciudad de Tebas, rodeada de acantilados, lo que permitió la construcción de la triple necrópolis de el **Valle de los Reyes**, donde se enterraron a los faraones; *Valle de las Reinas*, donde descansaban sus esposas, y el *Valle de los Nobles*. La pintura decoraba los muros de las distintas salas o cámaras.

El Templo

Si la pirámide fue el gran logro del Imperio Antiguo (hacia el 2500 a. C.), el templo lo será del Imperio Nuevo (hacia el 1500 a. C.). Las dinastías de los Amenofis, Tutmosis y Ramesidas construirán obras de una gran belleza y monumentalidad. Los

templos no sólo serán lugares de ceremonias y culto a los dioses egipcios y a los faraones divinizados, sino también, importantes centros económicos, llegando a concentrar los sacerdotes de determinados dioses (Amón) un inmenso poder político y económico.

Al igual que ocurre con la tumba, es necesario distinguir **tres tipos de templos**:

- Los construidos íntegramente *al aire libre*.
- Los *semiespeos*, que son templos construidos en parte al aire libre y con otra parte excavada en la roca.
- Los *speos*, totalmente rupestre (excavado en la roca).

Templo al aire libre. El esquema clásico consta de las siguientes partes: *una avenida de esfinges o carneros* que desemboca en una puerta de entrada, flanqueada por *pilonos*, que son dos altos muros en talud. Delante se erigen uno o varios *obeliscos* (símbolo de los rayos solares) y *colosales estatuas* del faraón que ha financiado la obra. Una vez dentro del recinto se llega a *un patio* rodeado de columnas y que es el punto máximo al que tiene acceso el pueblo en las grandes festividades y ceremonias rituales. A partir de aquí se disponen *una o varias salas hipóstilas* (salas cuyo techo está sostenido por columnas) de uso sacerdotal. La luz procedía de unas rendijas que se dejaban entre el techo y las paredes, o por unos pequeños orificios practicados en las losas que formaban la techumbre. También en estos espacios columnados se disponían los relieves más importantes, que ilustraban las procesiones de los dioses, o festivos. Por último en la zona más profunda del templo se encontraba *el santuario o sancta sanctorum*, donde se encontraba la cámara del dios. Cada mañana el Sumo Sacerdote del templo despertaba al dios, le vestía, le ofrecía distintos alimentos y le preparaba para las distintas ceremonias del día.

Todas estas dependencias son arquitecónicas convirtiéndose la columna en el soporte habitual. Los capiteles muestran la inspiración del arte egipcio en la flora local, adquiriendo la forma de flor de papiro, de loto o la de palmera. Los techos descienden en altura a medida que se progresa en el interior y la iluminación es cada vez más escasa dominando las tinieblas en la zona del santuario del dios.

Los **templos de Karnak y Luxor**, edificados en honor a Amón por Amenofis III en las cercanías de Tebas, son los ejemplos más monumentales y perfectos de templos al exterior.

El **Semiespeo de la reina Hatshepsut**, fue mandado construir en el acantilado próximo a Tebas de Deir – el – Bahari. Está formado por tres terrazas comunicadas por rampas, que dan paso a los santuarios rupestres dedicados al dios Anubis y la diosa Hathor.

Por último el faraón **Ramsés II**, mandó excavar en los acantilados de Abu Simbel dos edificios grandiosos que immortalizan su reinado: el **gran espeo**, dedicado a él mismo y que muestra al exterior cuatro colosales estatuas sedentes; y el **pequeño espeo**, dedicado a su esposa preferida, **Nefertari**.

FORMAS Y CARACTERÍSTICAS DE LA ESCULTURA Y LA PINTURA.

La pintura y la escultura en el arte egipcio se concibieron para decorar las tumbas y los templos, por tanto son inseparables de la arquitectura y de las creencias egipcias en el “más allá” y la inmortalidad.

Escultura.

Uno de los rasgos más importante de la escultura egipcia es que las estatuas debían ser *sólidas y duraderas* y lo suficientemente realistas para que el alma del difunto (el *ka*) se identificara con ellas logrando así la vida eterna y, por tanto, la inmortalidad. De ahí que se prefiera como material escultórico la piedra en todas sus variedades: caliza, diorita, basalto, granito... En el caso de las estatuas que representaban a los dioses los materiales empleados eran de una gran riqueza, oro plata, marfil, de ahí el escaso número de imágenes de divinidades que nos ha llegado. No obstante, también trabajaron la madera y la arcilla.

Para lograr los objetivos antes señalados, la escultura egipcia responde a ciertos convencionalismos o normas que se van a repetir con contadas excepciones a lo largo de los 3000 años de historia del Antiguo Egipto. Estos convencionalismos o normas en la ejecución de la escultura son las siguientes:

- Ley de frontalidad a la que se someten todas las imágenes esculpidas, tanto las de bulto redondo como el alto relieve. Consiste en representar al protagonista /as con la cara y todo el cuerpo al frente, los ojos mirando al infinito, la línea de los hombros recta, así como la de las caderas. Esta disposición permite partir la figura en dos mitades iguales a partir de un eje central. Se tiende a no mostrar la espalda, y se adopta la costumbre de adosarla a una especie de losa vertical, a un asiento con respaldo alto o a un pilar
- Hieratismo o ausencia de movimiento. Las imágenes se representan con los brazos pegados al cuerpo, bien extendidos hacia abajo o doblados sobre el pecho. Si se plasman de pie, suelen tener la pierna izquierda adelantada, pero si se representan sentados las piernas aparecen siempre juntas.
- Búsqueda de la armonía en las proporciones, para ello establecieron un módulo regulador o canon que tomaba como punto de referencia el puño. Para los egipcios la longitud perfecta del individuo era 18 veces el puño, distribuidas de la siguiente forma: 2 para la cara, 10 desde los hombros hasta la altura de las rodillas 6 puños desde las rodillas a los pies. Según este canon un hombre o una mujer eran bellos y estaban armónicamente proporcionados si medían 18 veces su propio puño con independencia de si eran altos, bajos, gordos o feos.

Otra característica de la escultura egipcia será el gusto por las formas redondeadas cuya finalidad era evitar las roturas en la imagen que dejaran incompleta la estatua del difunto o dios. Así mismo los representados están plasmados en plena juventud y sin signos de madurez o envejecimiento, especialmente si se trata de esculturas de dioses y faraones. Por último se tiende a representar de forma jerárquica a los personajes, este último rasgo está relacionado con el poder y la categoría social de los representados, que les llevaba a plasmar de mayor tamaño a los personajes más importantes.

Entre las obras fundamentales para conocer la escultura egipcia están las siguientes:

- El “**Escriba sentado**”, realizada en caliza policromada. Imperio Antiguo.
- El “**Príncipe Rahotep y su esposa Nofret**. Imperio Antiguo.
- El “**Sacerdote – lector Kaapar (Sheik – el- Beled)**, conocido como “el alcalde del pueblo”. Imperio Antiguo.
- La **Tríada de Mikerinos**. El faraón Mikerinos entre la diosa Hathor y el nomo de Kynópolis. Imperio Antiguo.
- Los “**Colosos de Memnon**, restos del templo funerario de Amenofis III, Tebas. Imperio Nuevo.
- Gran estatua de **Ramsés II**. Imperio Nuevo.

Ha pesar de que los rasgos mencionados se mantuvieron a lo largo de todo el Antiguo Egipto es necesario hacer referencia a dos momentos en los que las tendencias estéticas en la escultura y la pintura supusieron un cambio o ruptura con las normas establecidas. El primero de estos momentos coincide con el reinado del **faraón Sesostris III**, al final del Imperio Medio. Las imágenes que lo representan dejan traslucir el envejecimiento y el desánimo en su rostro, rasgos excepcionales en la plástica egipcia. El otro periodo excepcional, también desde el punto de vista político y religioso, pues el faraón quiso imponer el monoteísmo religioso centrado en el dios Aton (sol poniente), coincide con el reinado del faraón Amenofis IV durante el Imperio Nuevo. Tanto en la escultura como en la pintura conviven dos corrientes, una fuerte tendencia a la estilización y belleza en las imágenes y otra de fuerte realismo. De este periodo es el bellissimo **busto de Nefertiti** (Museo de Berlín), principal esposa del faraón Amenofis y obra de Tutmés, escultor – jefe de la capital política, Amarna.

Por lo que respecta a **las representaciones pictóricas y al relieve** (bajorrelieve) se hallan sometidas, así mismo, a una norma o convencionalismo llamada “*visión rectilínea*”, consecuencia del deseo egipcio de plasmar la esencia del cuerpo humano a través de su lado más representativo. Consiste en despiezar la figura humana y representarla con la cabeza, las caderas y las extremidades inferiores de perfil, pero con el ojo y el torso de frente. Las figuras adelantan la pierna o el brazo más alejado del espectador, y muestran casi siempre el lado derecho de su cuerpo. En el bajorrelieve que representa al **Príncipe Hesiré** (funcionario del rey Zoser) esta regla de la plástica egipcia denominada “visión rectilínea” está perfectamente plasmada, así como el canon de belleza de 18 puños al que hicimos referencia hablando de la escultura.

Por lo que respecta a **la pintura**, los materiales utilizados en su ejecución consisten en pigmentos minerales disueltos en cola y aplicados sobre paredes de yeso. Dominan los colores planos sin apenas matizaciones, utilizando los tonos tostados para la piel de los hombres y los amarillentos para las mujeres. Tanto las escenas pictóricas como los relieves se disponen en franjas delimitadas arriba y abajo por líneas y la temática aparte de la relacionada con los dioses, las prácticas funerarias, los viajes de ultratumba y hazañas de los faraones abarca numerosos aspectos de la vida cotidiana: banquetes, bailes, escenas de caza, pesca, trabajos agrícolas...

Por último tanto la pintura como en los relieves la profundidad no existe y todas las formas se representan en una superficie bidimensional.

Un ejemplo de pinturas de carácter funerario son las que decoran la **Sala de ofrendas de la tumba de Nefertari**, esposa predilecta de Ramsés II, en el Valle de las Reinas. Tebas.